

Pesadez en una cabaña de campamento

Por ANDREW MCCHESENEY

Una inquietante pesadez descansaba sobre la cabaña de madera roja mientras ocho niñas nativas de Alaska se preparaban para dormir en su primera noche en el Campamento Polaris, un campamento de verano adventista del séptimo día en el suroeste de Alaska. Todas las chicas lo sentían. Las dos consejeras de la cabaña también lo sintieron. Era una intensa sensación de maldad y daño.

Una consejera, Rachel, de 21 años, estaba físicamente agotada pero no podía dormir. Sentía que los ángeles malignos estaban más presentes que de costumbre. Pensó en los ocho adolescentes de su cabaña. Muchos de ellos habían sufrido abusos, se autolesionaban y luchaban contra las drogas. El tío de una de ellas era chamán.

Rachel se levantó y atizó el fuego de un pequeño horno negro. Incluso en agosto, las noches de verano de Alaska eran frías. Empezó a cantar sobre Jesús. Tímida por naturaleza, no le gustaba cantar, sobre todo sola. Pero la canción brotó de sus labios. Mientras cantaba, Rachel visitaba cada letra y rezaba con cada niña. Finalmente, las niñas se durmieron.

Después de eso, Rachel cantaba todas las noches y rezaba con las niñas. Una noche, mientras hacía la ronda, preguntó a una niña si tenía alguna petición de oración. "Sí, quiero orar para estar segura y protegida", dijo la niña.

"¿A salvo de qué?" preguntó Rachel. La chica dijo que, en la oscuridad de la noche anterior, alguien la agarró por el cuello. Mientras ella luchaba por respirar, apareció una luz brillante, y el ser invisible soltó su agarre. En la luz brillante había un ángel, y le dijo: "No tengas miedo". La paz invadió inmediatamente a la niña. Se quedó dormida y no había mencionado el incidente a nadie hasta que habló con Rachel.

Después de que Rachel orara con ella, la niña se interesó más por Jesús durante el resto de su estancia en el campamento. Era una chica callada que no hablaba mucho. Pero claramente una semilla fue plantada en su corazón.

Rachel estuvo encantada cuando la chica volvió al campamento para formarse como miembro del personal unos años más tarde.

Rachel Carle, que ahora enseña en una escuela adventista de Sitka, Alaska, sigue siendo voluntaria en el Campamento Polaris, el lugar donde fue testigo de la realidad de la gran controversia entre el bien y el mal cuando era una joven consejera.

"Trabajar en Polaris me ha mostrado que hay gente en Estados

Unidos que no conoce a Jesús", dijo. "Trabajar en este campamento fue la razón por la que decidí ser maestra en Alaska".



Gracias por su Ofrenda del Decimotercer Sábado de 2016 que ayudó a reparar y ampliar el Campamento Polaris para que más niños pudieran asistir. Parte de la Ofrenda del Decimotercer Sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de influencia en la iglesia adventista de Bethel, Alaska. La iglesia de Bethel envía niños locales al Campamento Polaris cada año.